

Haereses ut ecclesiae vulpes vel lupi ***La animalización como estrategia discursiva*** ***antiherética de la Iglesia Medieval***

Gastón García

Universidad Nacional de La Plata

jggarcia.unlp@gmail.com

Resumen

En la Edad Media, la animalización fue una de las estrategias adoptadas por los intelectuales eclesiásticos con el objetivo de conceder substancia argumental a las discursivas antiheréticas. En efecto, los animales –especialmente, zorros y lobos- fueron instrumentalizados para consolidar la posición de la ortodoxia mediante la articulación y proyección de sus imágenes y representaciones sobre la herejía, las cuales –a su vez- detentaban un poder performativo que imponía una identidad sobre los disidentes. Apropiándose de su imagen y atribuyéndole a sus conductas una serie de valores morales, las representaciones que orbitaban en torno a los animales se convirtieron en una suerte de material sujeto a la manipulación de una serie de prácticas discursivas con el objetivo de asociar a los herejes y animales bajo el signo de comportamientos y actitudes bestiales. Estas construcciones discursivas sustentaban una retórica agonística que legitimaba la supresión de la disidencia religiosa.

Palabras clave

Herejía – Discurso – Animalización – Edad Media

Abstract

In the Middle Ages, the animalization was one of the strategies adopted by the ecclesiastical intellectuals with the aim of granting argumentative substance to the antiheretic discursives. In fact, animals – especially, foxes and wolves- were implemented in consolidating the position of orthodoxy by articulating and projecting their images and representations about heresy, which -in turn- possessed a performative power that imposed an identity over the dissidents. Appropriating their image and attributing to their behavior a series of moral values,

representations orbiting around animals became a sort of material subject to the manipulation of a series of discursive practices with the objective of associating heretics and animals under the sign of behavior and bestial attitudes. These discursive constructions supported an agonistic rhetoric that legitimized the suppression of religious dissidence.

Key words

Heresy – Discourse – Animalization – Middle Ages

Introducción

Durante siglos, la Iglesia emprendió la construcción de un saber teológico dirigido a consolidar una voluntad de extensión de su poder, un poder que se pretendía hegemónico, sobre la sociedad feudal. Al mismo tiempo, estas prácticas intelectuales comportaban intrínsecamente una labor de delimitación que trazaba ciertas fronteras –sean éstas imaginarias o concretas- que se encontraban siempre en constante fluctuación. La elaboración de este saber teológico llevó a la Iglesia a restringir a sus ministros el monopolio de los *officia divina*, entre los que se destacaban tanto la capacidad de interpretar como aquella que los predisponía e instrumentalizaba a fin de difundir el mensaje de Dios. Éste se les revelaba de acuerdo a la posesión de una cualidad única que los investía de un poder pastoral fundado en la capacidad de intermediación entre Dios y los hombres, mediatización en virtud de la cual se accedía a la salvación. Los siglos XI y XII constituyen, pues, un momento clave en el que este proceso comienza a cristalizar, manifestándose esencialmente a través de una reestructuración de la institución y de la extensión de su control sobre las representaciones y las prácticas religiosas y culturales de la sociedad feudal.

Por entonces –y, como parte esencial de este proceso- los herejes emprendían una disputa por el ejercicio de ese poder pastoral sobre el cual el clero detentaba un cierto ejercicio monopólico, razón que motivó una violenta reacción por parte de la Iglesia. Desde luego que la noción de herejía identifica y tiende a ocultar un gran espectro de situaciones particulares, cuya diversidad se diluye, pero no es este el espacio para

detenernos en este problema central. Sin embargo, baste decir que, aun cuando la Iglesia no desconocía en absoluto semejante multiplicidad, tendió a homogeneizarlas, asimilándolas bajo la sombra de un complejo entramado conceptual. En efecto, la construcción e imposición de una identidad que reforzaba la alteridad relativa suponía un ejercicio de poder cimentado en una serie de estrategias adoptadas con el objetivo de conceder substancia argumental a los discursos antiheréticos.

Esbozaremos aquí algunas líneas de análisis que nos permitan comprender el alcance de una de aquellas estrategias en particular: la animalización. En efecto, emprender un examen de la representación de los herejes como animales y, particularmente, como zorros y lobos, a través de su vinculación con la tradición bíblica y patristica, tiene por objetivo comprender la forma en que tales estrategias nutrieron el despliegue de la guerra contra la disidencia religiosa llevada a cabo por la Iglesia en Europa Occidental, esencialmente entre los siglos XII y XV.

Haereses ut ecclesiae vulpes vel lupi

En la Edad Media, el animal era omnipresente, pues, según ha sido afirmado, ocupaba un rol central no sólo en los aspectos más profanos de la cotidianidad, sino también en la literatura, la iconografía, y en la reflexión de la alta cultura teologal. Aun así, es preciso indicar que las representaciones en torno al animal no fueron inmóviles a lo largo de ese inmenso período de tiempo, sino que éstas fueron mutando, transformándose y diversificándose.¹

¹ Pastoureau, M., *Bestiari del Medioevo*, Torino, Einaudi, 2012, p. 9; Idem, “L’animal et l’historien du Moyen Âge” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) *L’animal exemplaire au Moyen Âge (Ve – XVe siècle)*, Rennes, Presses Universitaire de Rennes, 1999, pp. 13-25; Delort, R., *Les animaux ont*

Nos ocuparemos aquí tan sólo de una dimensión específica de la animalidad: aquella vinculada a su representación dentro de los parámetros del binomio conceptual *virtus et vitium* que establece la Iglesia y que extiende sobre las distintas dimensiones de lo social.² Desde esta óptica, el animal no se concibe sino en relación con Dios o con los hombres, sometido esta vez no corporalmente, sino más bien metafísicamente a un proyecto de moralización. En este sentido, el animal actúa, entonces, como un *porteur de sens*, cuyas caracterizaciones físicas estarán en desventaja respecto a las atribuciones morales, cuando no subordinadas a éstas.

Desprovistos de toda corporalidad material, los animales se colocaban en el centro de una evocación alegórica, más en función de aquello que representan que de lo que en realidad son. Por lo que, generalmente, sobre ellos pesaba una enorme ambigüedad, producto de una manipulación simbólica, puesto que su imagen se estructuraba en función de la *virtus* que se quería exaltar o del *vitium* que se pretendía denigrar.

De este modo, podemos encontrar en las líneas redactadas por Ambrosio de Milán, hacia el siglo IV, una manifestación de la vinculación conceptual entre la herejía y los zorros (*“haereticis autem*

une histoire, Paris, Seuil, 1984; Salisbury, J., *The beast within. Animals in the Middle Ages*, London, Routledge, 1994; Zink, M., “Le monde animal et ses représentations dans la littérature française du Moyen Âge” y Durlat, M., “Le monde animal et ses représentations iconographiques du XI^e au XV^e siècle” en *Le monde animal et ses représentations au Moyen Âge (XI^e – XV^e siècle). Actes du XV^e congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l’enseignement supérieur public*, Toulouse, Université de Toulouse Le Mirail, 1984, 47-71; Baratay, É., “Le christianisme et l’animal: une histoire difficile” en *Ecozona. European Journal of Literature, Culture and Environment*, Vol. 2 (2011), 120-138.

² Sobre la representación de los herejes bajo la forma de otros animales, Vid. Kienzle, B.M., “La représentation de l’hérétique para l’imagerie animale” en Aurell, M. (Dir.) *Les cathares devant l’Histoire. Mélanges offerts à Jean Duvernoy*, Cahors, 2005, pp. 181-195; Berlioz, J., “Le crapaud, animal diabolique: une exemplaire construction médiévale” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) *Op. cit.*, pp. 267-288; Schmitt, J. C., “La parole apprivoisée” en Idem, *Le corps, les rites, les rêves, le temps. Essais d’anthropologie médiévale*, Paris, Gallimard, 2001, pp. 183-210.

vulpes comparat”). Posteriormente, Agustín de Hipona, acepta esta alegoría y la complementa, puesto que éstos, así como los hombres perversos, son caracterizados como tramposos y mentirosos, bestias que utilizan sus cavernas para ocultarse y que son portadores de un hedor detestable y putrefacto (“*odore etiam tetro putentes*”).³

Hacia principios del siglo VII, Isidoro de Sevilla dedica el libro XII correspondiente a sus *Etimologías* a enunciar y describir algunas características de los animales. Allí, coloca al zorro (*vulpes*) y al lobo (*lupus*) en una taxonomía que los identifica entre las *bestiis*. Del primero, se dice que es un animal “*fraudentum*”, que nunca toma caminos rectos, sino aquellos tortuosos zigzagueantes (“*numquam rectis itineribus, sed tortuosis anfractibus currit*”). Mientras que el último, se caracteriza por ser una bestia rapaz y sedienta de sangre (“*rapax bestia et cruoris appetens*”).⁴

Posteriormente, a mediados del siglo IX, Rabano Mauro en su obra *De universo* (también conocida como *De naturis rerum*) incursiona nuevamente sobre este problema, aunque allí puede observarse un cambio cualitativo. En efecto, si bien las definiciones trazadas por Rabano Mauro implican un cierto proceso de mimesis con respecto a las elaboraciones de Isidoro de Sevilla, es decir, tomadas de forma prácticamente literal, la innovación consiste en cierta conjunción entre lo mimético y los comentarios morales que encuentran su correlato en pasajes bíblicos. Así, por ejemplo, se emplean citas

³ Ambrosio de Milán, *Traité sur l'Évangile de Saint Luc*. Tissot, G. (Ed.), Paris, Cerf, 1959. Vol. II, p. 19: “*Haereticis autem vulpes comparat (...) vulpes enim plenum fraudis est animal foueam parans et in fovea semper latere desiderans*”; Idem, *In salmum David CXVIII Expositio*. PL. XV, col. 1360: “*vulpes (...) per hanc figuram significans quod improbi ac fraudulentum homines, et maxime heretici*”. Agustín de Hipona, *Enarratio in Psalmum LXXX*. PL. XV, col. 1040: “*Vulpes, insidiosos, maximeque haereticos significant; dolosos, fraudulentos, cavernosis anfractibus latentes et deceptientes, odoro etiam tetro putentes*”.

⁴ *Etym.* XII, 2, 23-24; XII, 2, 29. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Oroz Reta, J., Marcos Casquero, M. (Eds.), Díaz y Díaz, M. (Introd.), Madrid, BAC, 2004.

extraídas del Evangelio: “el lobo arrebató las ovejas y las dispersa” (“*lupus rapit et dispergit oves*” Jn. 10, 12), razón por la que éste puede representar, en el pensamiento eclesiástico, tanto al diablo como a los heréticos o a los hombres engañadores (“*diabolum significat aut haereticos vel dolosos homines*”).⁵ Estas mismas adjetivaciones se replican en los atributos conferidos a los zorros (“*diabolum dolosum, vel haeretico callidum, sive peccatorem hominem significat*”). La posesión de cuevas (“*foveas habeant*”) para ocultarse, parece asemejarlos, aunque, desde ellas, los zorros acechan a sus víctimas, mientras que los herejes seducen a los hombres en quienes siembran sus perversas opiniones (“*sugestiones suas perversas interserant*”).⁶

Vemos, entonces, la forma en que operan estos desplazamientos de sentido, una suerte de transferencias semánticas, en la cual, los conceptos de *vulpes/lupus* y *haereses*, se presentan como intercambiables. Se procede, pues, a la conformación de alegorías analógicas, que combinan elementos simbólicos para configurar mediante una serie de metáforas, parangones y similitudes, una unidad de sentido. Sin embargo, esta operación del pensamiento analógico se tornará aún más estrecha y evidente entre los siglos XII y XIII,⁷ momento en que, como ya hemos indicado, la Iglesia no sólo atraviesa por una fase de reestructuración sino también de delimitación de sus fronteras, ordenando y excluyendo.⁸

⁵ PL. III, col. 223.

⁶ PL. III, col. 225. Anselmo de Canterbury (o el Pseudo-Anselmo) exclama a los pastores que deben alejar a las zorras rapaces de su grey. PL. CLVIII, col. 697: “*Pastores, vigilate, lupas arcete rapaces a gregibus vestris*”.

⁷ Sobre la utilización de la metáfora de la animalidad contra la herejía, *vid.* Scopello, M., “Le renard symbole de l’hérésie dans les polémiques patristiques contre les gnostiques” en *Revue d’Histoire et de Philosophie Religieuses*, Vol. 71 (1991), 73-88; Voisenet, J., “Le renard dans le bestiaire des clercs médiévaux” en *Reinardus*, Vol. 9 (1996), 179-188; Idem, “Animalité et mépris du monde (V^e – XI^e siècle)” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dir.) *Op. cit.*, pp. 29-40.

⁸ Iogna-Prat, D., *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l’hérésie, au judaïsme et à l’islam, 1000-1150*, Paris, Aubier, 1998; Moore, R. I., *La formación de una sociedad represora*.

Por entonces, el vértice de la jerarquía eclesiástica se inquietó frente a la emergencia de movimientos heréticos disidentes, tales como los de Étienne y Lisois en Orleans, Henri de Lausanne, Pierre de Bruys, Arnaldo de Brescia y muchos otros, agrupados mayormente bajo la denominación de cátaros.⁹ El célebre abad de la Orden monástica de Cîteaux, Bernardo de Clairvaux, participó activamente de la “contraofensiva” en el Midi francés, que buscaba recuperar el control sobre la feligresía y aniquilar la disidencia en el seno de la *mater Ecclesia*, ya sea mediante la predicación o bien a través de la violencia. En este contexto, Bernardo escribe, hacia mediados del siglo XII, su obra *Sermones in cantica cantorum*. Allí, comenta extensamente el pasaje veterotestamentario que reza: “*Cacem a los zorros, a esos zorros pequeños que arrasan las viñas*” (“*Capite nobis vulpes vulpes parvulas quae demoliuntur vineas*” Can. 2, 15).¹⁰

En el sermón 63, el abad de Cîteaux utiliza la metáfora de las viñas del Señor para referirse a la *christianitas*, más específicamente, a los sujetos que siguen el camino de Cristo hacia la salvación, y cuyo esfuerzo se debilita por los embates de *vulpes* que los desvían del sendero.¹¹ Mientras que, en el sermón 64, las vinculaciones entre la Iglesia y las viñas, por un lado, y los herejes y los zorros, por el otro, se hacen

Poder y disidencia en la Europa occidental, 950-1250, Barcelona, Crítica, 1989; Little, L. K., *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, Madrid, Taurus, 1983.

⁹ La bibliografía al respecto sería inabarcable, baste mencionar estos estudios relativamente recientes con aportes significativos. Biget, J. L., *Hérésie et Inquisition dans le Midi de la France*, Paris, Picard, 2007; Brunn, U., *Des contestataires aux “cathares”. Discours de réforme et propagande antihérétique dans les pays du Rhin et de la Meuse avant l’Inquisition*, Paris, Études augustiniennes, 2006; Jiménez-Sánchez, P., *Les catharismes. Modèles dissidents du christianisme médiéval (XII^e-XIII^e siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008; Pegg, M. G., *A most holy war. The Albigensian crusade and the battle for Christendom*, New York, Oxford University Press, 2008; Moore, R. I., *La guerra contra la herejía. Fe y poder en la Europa medieval*, Barcelona, Crítica, 2014.

¹⁰ PL. CLXXXIII, col. 1080-1102. (Sermones LXIII, LXIV, LXV, LXVI). Vid. Kienzle, B. M., *Cistercians, Heresy and Crusade in Occitania, 1145-1229. Preaching in the Lord’s Vineyard*, York, York Medieval Press, 2001, pp. 8-9, 78-80, 85-90.

¹¹ PL. CLXXXIII, col. 1080-1083.

explícitas. El zorro/hereje debe ser atrapado, capturado, no por las armas, sino mediante argumentos (“*Capiuntur, dico, non armis sed argumentis*”).¹² Los sermones 65 y 66, dejan al descubierto que, en principio, el objetivo no es el aniquilamiento físico, sino la conversión - o aún mejor, la retroversión- en la fe de la Iglesia, en la sumisión a su *auctoritas*, en el reconocimiento y, por ende, el sometimiento a su *potestas*, un poder de intermediación entre Dios y los hombres, de interpretación de la Verdad. Así, urge detenerlos, puesto que estos herejes son como los zorros, que se disfrazan de ovejas para engañar al rebaño, y con ello minan el sembradío y las viñas del Señor.¹³

El recurso metafórico dirigido a la aprehensión de las tribulaciones por las que atravesaba la *christianitas* adquirió un enorme reconocimiento. Tal es así que esta representación de la corrupción aparecerá en la crónica contemporánea, *Historia rerum anglicarum*, del canónigo agustino William de Newburgh, aunque aquí la imagen corresponde a la serpiente que se esconde y causa daños en el viñado.¹⁴ E incluso, en 1198, el papa Inocencio III hará uso de ella para referirse a los herejes, “*vulpes parvulas, quae demoliuntur vineam Domini Sabaoth*”, que, aun cuando tengan rostros diversos, todos se asemejan en su orgullo (“*vanitate*”).¹⁵

¹² PL. CLXXXIII, col. 1084-1088. (Vid. col. 184 *infra*)

¹³ PL. CLXXXIII, col. 1084: “*Hi [haereticos] sunt qui veniunt in vestimentis ovium ad nudandas oves et spoliandos arietes. (...) Hi oves sunt habitu, astu vulpes, actu et credulitate lupi.*” (Sermo LXVI).

¹⁴ William of Newburgh, *Historia rerum anglicarum*, en, *Chronicles of the Reigns of Stephen etc.* T. I. Howlett, R. (Ed.) London, 1884-1885, 137: “*In partibus Tolosae damnanda haeresis dudum emersit (...) et dum in modo serpentis infra suas revolutiones absconditur, quanto serpit occultis, tanto gravius Dominicam vineam in simplicibus demolitur*” (A.D. 1163).

¹⁵ PL. CCXIV, col. 82: “*Cum igitur capiendas hujusmodi vulpes parvulas, quae demoliuntur vineam Domini Sabaoth, specie quidem habentes diversas, sed caudas adinvicem colligatas, quia de vanitate conveniunt in idispum*”. Vid. PL. CCXIV, col. 142-143. Del mismo modo operará en 1199, al promover la bula *vergentis in Senium*, en la que se refiere a los herejes como “*vulpes huiusmodi parvulas, species quidem habentes diversas, sed caudas ad invicem colligatas, quia de vanitate conveniunt in id ipsum*”, para luego asimilar ese pecado al *crimen laesae maiestatis*. PL. CCXIV, col. 537-539.

Posteriormente, el pontífice Gregorio IX dispondrá de este recurso metafórico tanto en la bula *Declinante* (1232) por medio de la cual se instaura el tribunal inquisitorial en el reino de Aragón, como en una carta enviada a la diócesis de Narbona (1233) para aprehender a los herejes giróvagos, quienes, como los pequeños zorros, arrasan las viñas del Señor para sembrar su malicia.¹⁶ De esta forma, dado que era preciso castigar a estas bestias corruptas y maliciosas, a menudo se recuerda el pasaje bíblico en el que “Sansón se fue y cazó trescientos zorros; luego tomó unas antorchas, ató a los animales por la cola, de dos en dos, y les colgó una antorcha entre las colas”. (“*Perrexitque et cepit trecentas vulpes caudasque earum iunxit ad caudas sumensque facet ligavit singulas in medio binarum caudarum*” Jue. 15, 4)

El pensamiento medieval observaba el mundo animal bajo un régimen escópico clerical, por lo que la fauna adquiría la forma de una *allegoria in factis*, subordinada a la instrumentalización a través de la cual se confería valor moral a los actos humanos. Esta concepción simbólica de los animales tendía a contemplarlos como modelos edificantes, como fuente de ejemplaridad, sobre los que se proyectaba una serie de valores deseables que se esperaba fuesen introyectados, apropiados por los sujetos a partir de su *imitatio*. No obstante, como vemos, los animales no fueron sólo ejemplo de virtudes, sino también,

¹⁶ “*hereses pullulant et vulpes demoliri vineam Domini moliuntur (...) heretice labir morbus, serpens paulatim ut cancer (...) vulpéculas parvulas demolientes vineam*” Bula *Declinante* (1232) en, *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*. T. I. Ripoll, T. – Brémond, A. (Eds.) Roma, 1729, p. 38; “*Ad capiendas vulpes parvulas, hereticos videlicet qui moliuntur in diocesibus vestris tortuosis anfractibus vineam domini demoliri, et penitus eliminandos, ab ipsa suscepti cura regiminis nos hortatur.*” Ap. CLXXI *Lettre du papa Grégoire IX touchant les hérétiques de la province*, en, Devic, C., Vaissette, J., Du Mège, A., *Histoire générale de Languedoc*. T. V. Toulouse, J.B. Paya, 1842, p. 676.

colocados bajo el signo del demonio, concebidos como encarnación de vicios, debilidades, faltas y pecados capitales.¹⁷

En el siglo XIII, el pensamiento escolástico se esforzó por establecer ciertas fronteras que delimitasen aquello que es propiamente humano, y que, por ello, lo diferenciaban de lo que es esencialmente animal. Ciertamente, los animales conservaron su carácter simbólico, un lugar instrumental finamente precisado, aquel que acentuaba las analogías entre el mundo natural y el mundo metafísico de la Verdad.¹⁸ No obstante, parece que -paradójicamente- este uso metafórico acabó aproximando al hombre y al animal, tornando difusas las características que los escindían como entes disímiles.¹⁹

Por entonces, se expande la reflexión y el estudio acerca de los animales. Así, el fraile dominico, Thomas de Cantimpré, redacta su *De natura rerum*, en el que dedica algunas líneas al zorro, destacando su pelaje rojizo, color que surge de la unión del rojo y el amarillo, cuya dimensión simbólica lo vincula en forma directa a la hipocresía, a la mentira, a la traición, a lo demoníaco.²⁰ Además, se caracteriza por su hedor putrefacto (*“fetore putride”*) y su malicia (*“malitia vulpis”*).²¹ Esta condición de servidor de la maldad (*“mal art”*) es retomada por Guillermo el clérigo de Normandía, quien en su *Bestiario*, destaca que el zorro vive del pillaje, el robo y el engaño (*“vit de roberie, de larracin,*

¹⁷ Burton Russell, J., *Lucifer. El diablo en la Edad Media*, Barcelona, Laertes, 1995, pp. 73-74; Vincent-Cassy, M., “Les animaux et les péché capitaux: de la symbolique à l’emblématique” en *Le monde animal et ses représentations... Op. cit.*, 121-132.

¹⁸ Boureau, A., “L’animal dans la pensée scolastique” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dir.) *Op. cit.*, pp. 99-109.

¹⁹ Salisbury, J., *The beast within... Op. cit.* (Vid. Cap. 4 y 5)

²⁰ Pastoureau, M., “El hombre pelirrojo. Iconografía medieval de Judas” en Idem, *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, Katz, 2006, pp. 219-234.

²¹ Thomas Cantimpratensis, *Liber de natura rerum*. Boese, H. (Ed.) T. I. Berlin, W. de Gruyter, 1973, (IV, CVIII).

de trincherie”).²² Mientras que, el universitario inglés, Alexander Neckam, lo describe como astuto y engañador (“*Dolosa vulpes fraudibus innatis armatur*”). Todos hacen referencia a su astucia, a su capacidad de fingir su muerte (“*mortuae similis*”) para atrapar a sus presas, y su fraudulenta habilidad para engañar (“*multos fallit fallax*”).²³ Incluso, las representaciones literarias del *Roman de Renart*, caracterizan a este personaje en toda su ambigüedad, aun cuando no logra escapar de estos signos negativos, vinculados a la heterodoxia.²⁴

Por otra parte, también surge la figura del *lupus peccator*, animal que -una vez más- no es considerado por sus atributos, sino modelado a la manera de un símbolo que vehiculiza una lección didáctica de carácter moralizante, en el ámbito de lo religioso. En este sentido, el lobo adquiere su fama de astuto, de poseedor de artimañas que lo convierten en un gran simulador, que ama travestirse para engañar a sus víctimas, para persuadirlas. Así, pues, lo presenta el Evangelio: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (“*Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces*” Mt. 7, 15).

Ciertamente, esta metáfora va a ser un elemento recurrente en la discursiva antiherética, por lo que, ya en el siglo XII, Alain de Lille atribuye tal condición a los valdenses (“*sint lupi veste ovina induti*”), y

²² Guillaume, Clerc de Normandie, *Le bestiaire divin*. Hippeau, M.C. (Ed.), Caen, Hardel, 1852, pp. 232-235, (*XV De goupil*, vv. 1245-1308). La noción *goupil* del francés medieval comienza a difuminarse progresivamente, para ser desplazada por la noción germánica *renard* que, según Le Goff, podría provenir del nombre propio Reinhart o Reginard. Vid. Le Goff, J., *Héroes, maravillas y leyendas de la Edad Media*, Madrid, Paidós, 2010, p. 175.

²³ Alexandre Neckam, *De naturis rerum. Libri duo*. Wright, T. (Ed.), London, Longman, 1863, pp. 204-206, (Liber I, cap. CXXV *De vulpe*).

²⁴ Sullivan, K., “*Filz a putein, puant heirites*. The heterodoxy of Renart” en *Reinardus*, Vol. 16 (2003), 183-194. Sobre la imagen de la zorra en la poesía medieval, Vid. Müllneritsch, H., “Die Darstellung des Fuchses in der mittelalterlichen Dichtung” en *Concilium medii aevi*, Vol. 13 (2010), 289-306.

Bernardo de Clairvaux hará lo propio respecto a Arnaldo de Brescia (“*lupus magnus et ferox*”), a Henri de Lausanne (“*sub vestimentis ovium lupus rapax*”) e incluso a los cátaros de Toulouse.²⁵ Transferencia semántica que habría de utilizar, hacia la segunda mitad del siglo XIII, el papa Clemente IV en una instrucción acerca de la inquisición. Allí, el pontífice precisó que los herejes andan entre los fieles engañando como lobos vestidos de corderos (“*fallentes sub agni specie lupum gerant*”).²⁶

El lobo, según Cantimpré, es un animal muy rapaz, deshonesto (“*animal rapacissimus est et fraudulentum*”) y solitario (“*solivago*”).²⁷ Atribuciones que permiten a Nicolás de Biard tomar la figura del lobo en sus *Distinctiones*, a fin de exhibir las diferentes formas en que su representación era factible de ser instrumentada en un sermón, con el objetivo de identificar a los distintos tipos de pecadores (“*lupus secundum diversas eius proprietates significat diversos peccatores*”).

Primeramente, el lobo es un detractor (“*est detractor*”), y actúa como un raptor (“*raptor, quia vivit de rapina*”), a la manera del diablo, quien se procura de ciertos secuaces, ocultos en sus guaridas, que facilitan que aquél pueda devorar otros hombres (“*sic dyabolus procurat quod similiter homines subsint aliis ut eos devorent*”). Es

²⁵ Alain de Lille, *Contra haereticos libri quatuor*. PL. CCX, col. 377: “*haeretici qui se justos esse fingunt, cum sint lupi veste ovina induti*”; Bernardo de Clairvaux, *Epistolae*. PL. CLXXXII. Epistola CXCIV (c. 1140): “*Arnaldum de Brixia (...) si capi vulpes pusillas demolientes vineam Scriptura salubriter monet (Cantic. II, 15), num multo magis lupus et ferox religandus est, ne Christi irrumpat ovilia, oves mactet et perdat?*” (PL. CLXXXII, col. 362-363); Epistola CCXLI (c. 1147): “*Quanta audivimus et cognovimus mala, quae in Ecclesiis Dei facit quotidie Henricus hereticus? Versatur in terra vestra sub vestimentis ovium lupus rapax*” (PL. CLXXXII, col. 434); Epistola CCXLII (c. 1147): Ad tolosanos “*Et mora quidem brevis apud vos, sed non infructuosa. Veritate nimirum per nos manifestata, manifestata autem non solum in sermone, sed etiam in virtute, deprehensi sunt lupi, qui venientes ad vos in vestimentis ovium, devorabant plebem vestram sicut scam panis, sicut oves occisionis*” (PL. CLXXXII, col. 436).

²⁶ *Corpus iuris canonici*. Friedberg, E. (Ed.), Vol. II, Leipzig, B. Tauchnitz, 1881, (Col. 1073).

²⁷ Thomas Cantimpratensis, *Liber de natura rerum... Op. cit.*, (IV, LX). Sobre el poder de evocación del lobo, *vid.* Ortalli, G., “Animal exemplaire et culture de l’environnement: permanences et changements” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) ... *Op. cit.*, pp. 41-50.

lujurioso (“*luxuriosus*”), en el sentido de no conformarse con cazar a la presa que necesita para alimentarse, sino que es el más audaz y se comporta con crueldad (“*audacior et crudelitor est*”). Además, es un simulador (“*simulator*”), que actúa con hipocresía.²⁸

Desde otra óptica, en el relato conocido como, *Fioretti*, se presenta a Francisco de Asís enfrentándose al lobo de Gubbio, mediando con esta bestia ferocísima que devoraba animales y hombres. Pero, si este gesto del *Poverello* tornaba posible el amansamiento de la fiera, la negatividad que otrora fuese atribuida a la imagen de la bestia no cesó de transferir una unidad de sentido, de modo tal que estigmatizaba todo aquello a lo que se asimilaba por analogía.²⁹

En efecto, en el siglo XIV, Brígida de Suecia hacía uso en sus *Revelaciones* de esta alegoría, pues en una visión que recibe estando en Italia hacia 1350, sostiene que a veces el diablo, en uso de sus astutas habilidades, suele colocar en el camino a lobos vestidos de ovejas para causar angustia.³⁰ Del mismo modo, el cardenal Francesco Zabarella glosó la bula *Cum de quibusdam mulieribus* (1311), dictada por el papa Clemente V en el Concilio Ecuménico de Vienne-sur-Rhône, en la que se condenaba a las beguinas. Zabarella sostiene que estas *mulieres*

²⁸ “Le loup selon Nicolas de Biard (XIII^e siècle)” Doc. Transcripto en, Morenzi, F., “Les animaux exemplaires dans les recueils de *Distinctiones* bibliques alphabétiques du XIII^e siècle” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) ...*Op. cit.*, pp. 188-190.

²⁹ “Florecillas de San Francisco y de sus compañeros” (Cap. XXI), en Francisco de Asís, *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Guerra, J. A. (Ed.), Madrid, BAC, 1985, pp. 838-840. André Vauchez interpreta este episodio como la mediación que ofició Francisco de Asís en la reconciliación entre el señor del condado de Gubbio, representado por el lobo, y los habitantes de la comuna. Existen algunos otros casos de amansamiento de lobos por hombres de la Iglesia, como el que se relata en la *Vita* del eremita Girard de Saint-Aubin, o aquel en Provençe, que protege a un eremita moribundo y el cáliz sagrado que éste llevaba consigo. *Vid.* Contamine, Ph. (Dir.), “Table ronde” en *Le monde animal et ses représentations... Op. cit.*, 159-190 (*vid.* 164, 167)

³⁰ *The Revelations of St. Birgitta of Sweden. Vol. 2 Liber Caelestis, Books IV-V.* Searb, D. (Trans.), Morris, B. (Introd. And Notes), Oxford, Oxford University Press, 2008, (Lib. IV, 16).

religiosae, provenientes de allende los Alpes, usando un engañoso hábito gris o marrón, son como lobos vestidos de ovejas.³¹

Las Órdenes mendicantes jugaron un rol central en los procesos de difusión y transposición de estas construcciones discursivas, puesto que las hacían más accesibles a la *christianitas*, mediante la utilización de estas alegorías, a las que accedían por medio de los *exempla* -pequeños relatos moralizantes que se insertaban en los sermones-. Así, por ejemplo, el concilio de Salzburgo, en 1386, advierte que es preciso evitar a los mendicantes sin licencia, pues, son como “falsos profetas que con sus sermones llenos de fábulas a menudo extravían las almas de sus oyentes.”³²

En este sentido, se observa que el fraile de la Orden de los Predicadores, Juan López de Salamanca, exhibe estas técnicas exegéticas en sus *Evangelios moralizados*, redactados hacia mediados del siglo XV. Allí, intenta construir la imagen del buen pastor, quien da su vida por las ovejas (“*bonus pastor animam suam ponit pro ovibus*” Jn. 10, 11). Por ello, afirma: “*al pastor pertenesçe defender sus ovejas de los lobos e de otras malas bestias*”. El dominico asegura que son tres los lobos que acechan al rebaño: los tiranos, el diablo y los herejes. Estos últimos “*roban las ovejas al pastor e danlas al diablo*”, y van a ser ejemplificados con la figura del aragonés Felipe de Berbegal, un fraile minorita de la Observancia que, habiendo incurrido en disidencia, fue condenado por el papa Eugenio IV, en 1431. Estos “*herejes capuches*”

³¹ Makowski, E., “*Mulieres religiosae*, strictly speaking: some fourteenth-century canonical opinions” en *The Catholic Historical Review*, Vol. LXXXV (1999), 1-14 (*vid.* 9). Esta alegoría se replica en otros comentarios respecto de las beguinas y las terciarias franciscanas, *Vid.* Idem “*A pernicious sort of women*” *Quasi-religious women and canon lawyers in the latter Middle Ages*, Washington, The Catholic University of America Press, 2005.

³² “*pseudo-prophetae fabulosis praedicationibus audientium animos plerumque seducunt*” Mansi, *Sacrorum conciliorum, nova et amplissima collectio*, Venecia, 1784, Vol. XXVI, col. 729. *Vid.* Polo de Beaulieu, M. A., “Du bon usage de l’animal dans les recueils médiévaux d’*exempla*” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs)...*Op. cit.*, pp. 147-170.

son astutos y engañosos, pues “*se dizen fijos de sant Francisco e no lo son, mas discipulos del Antechristo*”. Por lo cual, López de Salamanca suplica que “*destos lobos robadores que andan en pieles de ovejas nos guarde Dios*”.³³

Consideraciones finales

En la Edad Media, los animales, particularmente, los zorros y los lobos, fueron asimilados a *figurae diaboli*, instrumentalizados por el pensamiento eclesiástico con el objetivo de consolidar su posición monopólica en el ejercicio de los oficios sacerdotales, la preservación y reproducción de su poder pastoral, y con ello, su exclusiva prerrogativa hermenéutica de interpretación ortodoxa de la Verdad. Por ello, articularon y proyectaron sobre las herejías una serie de representaciones que les permitían combatirlas. Las estrategias discursivas empleadas a tal fin, dejan al descubierto el carácter performativo del lenguaje, cuyo poder inscribía a los disidentes en una alteridad relativa que les negaba su condición de humanidad. La conducta de los herejes encontraba su paragón en el comportamiento de las bestias, por lo que ambos terminaban siendo reificados y demonizados. De este modo, las técnicas exegéticas del discurso antiherético operaban estas transferencias semánticas con el objetivo de habilitar su exclusión de la *christianitas*, y, llegado el caso, legitimar su aniquilamiento.

Además, tal instrumentalización se sustentaba en una retórica agonística, una herramienta útil en el ejercicio de la violencia, dado que

³³ Juan López de Salamanca, *Evangelios moralizados*. Jiménez Moreno, A. (Ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004, pp. 377-384.

este discurso funcionaba como un dispositivo pedagógico a través del cual se instruía a los fieles en los ritos y creencias de la fe cristiana, advirtiéndoles acerca de los peligros que representaban tales sujetos diabólicos. La animalización operaba como una estigmatización, erigida sobre representaciones que eran fácilmente captables por la feligresía, y por ello podían naturalizarse como algo dado.

No obstante, es preciso indicar que, si la contracara del discurso eclesiástico es el ejercicio de un poder de control sobre la *christianitas*, que construye a su enemigo,³⁴ que le da forma y le impone una identidad, eso no significa que la herejía sea un producto ficticio. Identificar los artilugios discursivos con los que se legitima el ejercicio de un poder represivo, no significa en modo alguno negar la existencia de la disidencia en la sociedad feudal, principalmente en el seno de la Iglesia.

³⁴ Eco, U., “Costruire il nemico” en Idem, *Costruire il nemico e altri scritti occasionali*, Milano, Bompiano, 2011, pp. 9-36.

Bibliografía

Documentos

Agustín de Hipona, *Enarratio in Psalmum LXXX*, en PL. XV.

Alain de Lille, *Contra haereticos libri quatuor*. PL. CCX.

Alexandre Neckam, *De naturis rerum. Libri duo*. Wright, T. (Ed.), London, Longman, 1863.

Ambrosio de Milán, *In salmum David CXVIII Expositio*, en PL. XV.

Ambrosio de Milán, *Traité sur l'Évangile de S. Luc*. Tissot, G. (Ed.), Paris, Cerf, 1959. Vol. II

Ap. CLXXI *Lettre du papa Grégoire IX touchant les hérétiques de la province*, en, Devic, C., Vaissette, J., Du Mège, A., *Histoire générale de Languedoc*. T. V. Toulouse, J.B. Paya, 1842, p. 676.

Bernardo de Clairvaux, *Epistolae*. PL. CLXXXII.

Bernardo de Clairvaux, *Sermones in cantica cantorum*, en PL. CLXXXIII

Bula Declinante (1232) en, *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum*. T. I. Ripoll, T. – Brémond, A. (Eds.) Roma, 1729, p. 38.

Corpus iuris canonici. Friedberg, E. (Ed.), Vol. II, Leipzig, B. Tauchnitz, 1881.

Francisco de Asís, *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, Guerra, J. A. (Ed.), Madrid, BAC, 1985.

Guillaume, Clerc de Normandie, *Le bestiaire divin*. Hippeau, M.C. (Ed.), Caen, Hardel, 1852.

Inocencio III, *Regesta sive epistolae*, PL. CCXIV.

Isidoro de Sevilla, *Etimologías*. Oroz Reta, J., Marcos Casquero, M. (Eds.), Díaz y Díaz, M. (Introd.), Madrid, BAC, 2004.

Juan López de Salamanca, *Evangelios moralizados*. Jiménez Moreno, A. (Ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 2004.

Mansi, *Sacrorum conciliorum, nova et amplissima collectio*, Venecia, 1784, Vol. XXVI.

Rabano Mauro, *De Universo*, en PL. III.

The Revelations of St. Birgitta of Sweden. Vol. 2 Liber Caelestis, Books IV-V. Searb, D. (Trans.), Morris, B. (Introd. And Notes), Oxford, Oxford University Press, 2008.

Thomas Cantimpratensis, *Liber de natura rerum*. Boese, H. (Ed.) T. I. Berlin, W. de Gruyter, 1973.

William of Newburgh, *Historia rerum anglicarum*, en, *Chronicles of the Reings of Stephen etc*. T. I. Howlett, R. (Ed.) London, 1884-1885.

Bibliografía secundaria

Baratay, É., “Le christianisme et l’animal: une histoire difficile” en *Ecozona. European Journal of Literature, Culture and Environment*, Vol. 2 (2011), 120-138.

Berlioz, J., “Le crapaud, animal diabolique: une exemplaire construction médiévale” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) *Op. cit.*, pp. 267-288.

Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) *L’animal exemplaire au Moyen Âge (V^e – XV^e siècle)*, Rennes, Presses Universitaire de Renes, 1999.

Biget, J. L., *Hérésie et Inquisition dans le Midi de la France*, Paris, Picard, 2007.

Boureau, A., “L’animal dans la pensé scolastique” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) *Op. cit.*, pp. 99-109.

Brunn, U., *Des contestataires aux "cathares". Discours de réforme et propagande antihérétique dans les pays du Rhin et de la Meuse avant l'Inquisition*, Paris, Études augustiniennes, 2006.

Burton Russell, J., *Lucifer. El diablo en la Edad Media*, Barcelona, Laertes, 1995.

Contamine, Ph. (Dir.), "Table ronde" en *Le monde animal et ses représentations... Op. cit.*, 159-190.

Delort, R., *Les animaux ont une histoire*, Paris, Seuil, 1984.

Durliat, M., "Le monde animal et ses représentations iconographiques du XI^e au XV^e siècle" en *Le monde animal et ses représentations au Moyen Âge... Op. cit.*

Eco, U., "Costruire il nemico" en Idem, *Costruire il nemico e altri scritti occasionali*, Milano, Bompiano, 2011, pp. 9-36.

Iogna-Prat, D., *Ordonner et exclure. Cluny et la société chrétienne face à l'hérésie, au judaïsme et à l'islam, 1000-1150*, Paris, Aubier, 1998.

Jiménez-Sánchez, P., *Les catharismes. Modèles dissidents du christianisme médiéval (XII^e-XIII^e siècles)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008.

Kienzle, B. M., *Cistercians, Heresy and Crusade in Occitania, 1145-1229. Preaching in the Lord's Vineyard*, York, York Medieval Press, 2001.

Kienzle, B.M., "La représentation de l'hérétique par l'imagerie animale" en Aurell, M. (Dir.) *Les cathares devant l'Histoire. Mélanges offerts à Jean Duvernoy*, Cahors, 2005, pp. 181-195.

Le Goff, J., *Héroës, maravillas y leyendas de la Edad Media*, Madrid, Paidós, 2010.

Le monde animal et ses représentations au Moyen Âge (XI^e – XV^e siècle). Actes du XV^e congrès de la Société des Historiens Médiévistes

de l'enseignement supérieur public, Toulouse, Université de Toulouse Le Mirail, 1984.

Little, L. K., *Pobreza voluntaria y economía de beneficio en la Europa medieval*, Madrid, Taurus, 1983.

Makowski, E., "A pernicious sort of women" *Quasi-religious women and canon lawyers in the latter Middle Ages*, Washington, The Catholic University of America Press, 2005.

Makowski, E., "Mulieres religiosae, strictly speaking: some fourteenth-century canonical opinions" en *The Catholic Historical Review*, Vol. LXXXV (1999), 1-14.

Moore, R. I., *La formación de una sociedad represora. Poder y disidencia en la Europa occidental, 950-1250*, Barcelona, Crítica, 1989.

Moore, R. I., *La guerra contra la herejía. Fe y poder en la Europa medieval*, Barcelona, Crítica, 2014.

Morenzoni, F., "Les animaux exemplaires dans les recueils de *Distinctiones* bibliques alphabétiques du XIII^e siècle" en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) ...*Op. cit.*, pp. 188-190.

Müllneritsch, H., "Die Darstellung des Fuchses in der mittelalterlichen Dichtung" en *Concilium medii aevi*, Vol. 13 (2010), 289-306.

Ortalli, G., "Animal exemplaire et culture de l'environnement: permanences et changements" en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) ... *Op. cit.*, pp. 41-50.

Pastoureau, M., "El hombre pelirrojo. Iconografía medieval de Judas" en Idem, *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, Katz, 2006, pp. 219-234.

Pastoureau, M., "L'animal et l'historien du Moyen Âge" en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) ... *Op. cit.*, pp. 13-25.

Pastoureau, M., *Bestiari del Medioevo*, Torino, Einaudi, 2012.

Pegg, M. G., *A most holy war. The Albigensian crusade and the battle for Christendom*, New York, Oxford University Press, 2008.

Polo de Beaulieu, M. A., “Du bon usage de l’animal dans les recueils médiévaux d’*exempla*” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs)...*Op. cit.*, pp. 147-170.

Salisbury, J., *The beast within. Animals in the Middle Ages*, London, Routledge, 1994.

Schmitt, J. C., “La parole apprivoisée” en Idem, *Le corps, les rites, les rêves, le temps. Essais d’anthropologie médiévale*, Paris, Gallimard, 2001, pp. 183-210.

Scopello, M., “Le renard symbole de l’hérésie dans les polémiques patristiques contre les gnostiques” en *Revue d’Histoire et de Philosophie Religieuses*, Vol. 71 (1991), 73-88.

Sullivan, K., “*Filz a putein, puant heirates*. The heterodoxy of Renart” en *Reinardus*, Vol. 16 (2003), 183-194.

Vincent-Cassy, M., “Les animaux et les péché capitaux: de la symbolique à l’emblématique” en *Le monde animal et ses représentations... Op. cit.*, 121-132.

Voisenet, J., “Animalité et mépris du monde (V^e – XI^e siècle)” en Berlioz, J., Polo de Beaulieu, M. A. (Dirs.) ...*Op. cit.*, pp. 29-40.

Voisenet, J., “Le renard dans le bestiaire des clercs médiévaux” en *Reinardus*, Vol. 9 (1996), 179-188.

Zink, M., “Le monde animal et ses représentations dans la littérature française du Moyen Âge” en *Le monde animal et ses représentations au Moyen Âge... Op. cit.*